

multitud anónima de los antiguos civilizados. Sin duda la idea que se formaba de la Tierra había de ser fea y extraña: ya no estaba regulada y medida por el compás de Eratóstenes y de Ptolomeo, pero los bárbaros venidos del gran Norte y del Este todavía más lejano conservaban la vaga idea de inmensas extensiones, muy superiores á la del ecumeno greco-romano. Además, un alma se les aparecía indistintamente en ese gran cuerpo, puesto que el santo Imperio Romano no había cesado de existir para ellos, y creían en la universalidad de la «Santa Iglesia»¹. El ideal era casi inconsciente; implicaba, no obstante, una futura unidad política y moral.

Antes de entrar en esta vía, que es la historia misma de la civilización progresiva, las multitudes entremezcladas, de todos orígenes y de todas lenguas, que se entrechocaban caóticamente en las diversas partes de Europa, habían ante todo de fijarse, de arraigarse en el suelo donde el exodo primitivo, los choques violentos, las presiones laterales y los remolinos les habían llevado, y á reconocer su territorio geográfico. Después, cada uno de los grupos constituidos de una manera más ó menos íntima y solidaria por la comunidad de las luchas, de los sufrimientos y de los intereses tenía que hacerse cargo de su individualidad colectiva, fundir completamente sus contrastes y sus diversidades para sentirse una nación, preparándose así una nueva evolución para cada uno de esos grupos distintos, la del equilibrio que había de buscarse con los otros grupos europeos, y del ideal que había de encontrarse, si no por sus gobiernos, al menos por sus pensadores.

Pero la primera condición de todos los progresos ulteriores era la adaptación material al suelo y al clima. Los pueblos emigrados, al cambiar de patria, se habían visto obligados á modificar su comida, su bebida, su vestido y á arriesgarse á contraer enfermedades desconocidas. Los ancianos de la tribu sucumbían en masa, lo mismo que los débiles y los achacosos; los niños, particularmente sensibles al cambio, perecían casi todos. La colonización comenzaba siempre por una despoblación, aparte de la mortalidad causada por las batallas, los incendios y las matanzas. Una vez acomodada al nuevo

¹ Eduard Meyer, *Die wirtschaftliche Entwicklung des Alterthums*, p. 6.

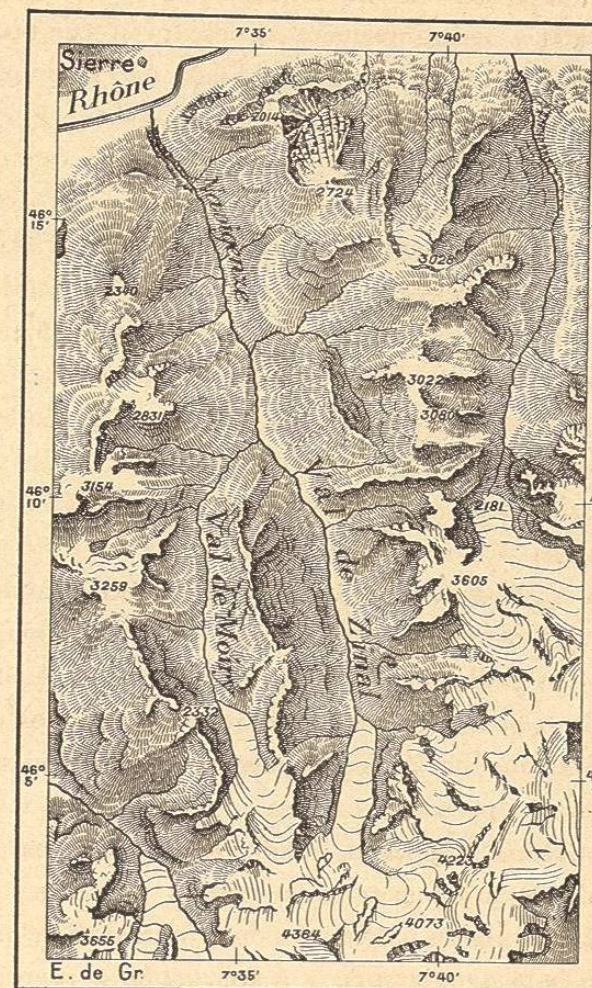
ambiente la raza de los inmigrantes, no sólo se encontraba disminuída, sino también modificada en su esencia por los cruzamientos con los indígenas y con otros colonos de procedencia extranjera, aumentándose la mezcla de generación en generación, hasta que

al fin el tipo original llega á ser desconocido. Después de algunos siglos, ó tal vez sin tanto tiempo, había cambiado el aspecto de los individuos, con frecuencia hasta la lengua había desaparecido, y el nuevo pueblo resultaba muy distinto del antiguo.

Los peligros que habían de sufrirse por parte del medio y la rapidez de la transformación física y moral de los inmigrantes estaban naturalmente en proporción del cuadrado de las distancias entre la patria primitiva y el nuevo lugar de residencia. Los Vándalos son de ello un notable ejemplo. Reducidos al número de cincuenta mil guerreros cuando llegaron á Africa, no hubieran podido llevar á término sus conquistas si no hubieran tenido por aliadas todas las tribus oprimidas de la Mauritania, que ya habían comenzado á rebelarse

N.º 270. Valle de Anniviers.

(Véase página 356)



1 : 250 000

0 4 8 Kil.

contra sus dominadores romanos: sobre el terreno religioso, una secta, la de los Donatistas ó de los «Montañeses», se oponía al clero ortodoxo, amigo del poder de los papas; contra los mismos propietarios de esclavos se agrupaban las bandas de vagabundos ó caminantes¹. Esas mismas alianzas contribuyeron á cruzarles con elementos extranjeros, y, á pesar de su orgullo de raza, que prohibía á los jefes el matrimonio con las Romanas, las familias puras habían llegado á ser muy escasas al principio del siglo VI. Vinieron luego los infortunios militares: reducidos en número y en virtud, los Vándalos no pudieron ya sostener el choque de los Bizantinos, á los cuales se habían aliado mercenarios bárbaros; sus hombres jóvenes fueron asesinados ó reducidos á prisión y llevados á Constantinopla, y sus mujeres entraron de grado ó por fuerza en las familias romanas. El nombre de esos Vándalos que habían hecho temblar al mundo no se pronunció cien años después de Genserico: en vano se buscan las huellas de su paso en el continente africano, y debe considerarse como paradoja la teoría de Löher, que ve los hijos de los Vándalos en los antiguos Guanches de las Canarias². ¿Cómo hubiera podido realizarse el misterioso exodo?

Las emigraciones de pueblos efectuadas en la península Ibérica habían conmovido multitudes más numerosas y sus consecuencias fueron más duraderas. En el año 600, bajo el reinado de Recaredo, los Visigodos continuaban siendo los dueños de la comarca, pero la fusión moral, correspondiente con seguridad á un cruzamiento efectivo de las razas, estaba ya muy avanzado entre los Godos y los Españoles latinizados. La lengua de Roma volvía á recuperar su dominio y el culto católico de la nación se imponía al rey, arriano hasta entonces. Durante más de un siglo, los soberanos pertenecieron á la raza de los conquistadores, pero los pasos de los Pirineos se habían cerrado de nuevo, ninguna otra banda de Germanos vendría á reforzar los ejércitos de los Visigodos, mientras que del otro lado del estrecho apareció repentinamente un nuevo pueblo invasor: el de los Arabe-Bereberes, arrastrados por una ardiente fe. El resto de los Visigodos iba á desaparecer en una guerra á muerte

¹ Fr. Martroye, *Une Tentative de Réveil social en Afrique.*

² F. von Löher, *Nach den glücklichen Inseln.*

después de tres siglos pasados lejos de los bosques de la Germania, sobre las ásperas mesetas de España. Los Ostrogodos habían sucumbido como nación ciento cincuenta años antes: se habían derretido como nieve al sol, en las llanuras de Italia, y no habían resistido á los Lombardos.



LOS GERMANOS VENCIDOS IMPLORAN AL EMPERADOR
COLUMNA ANTONINA

De una fotografía.

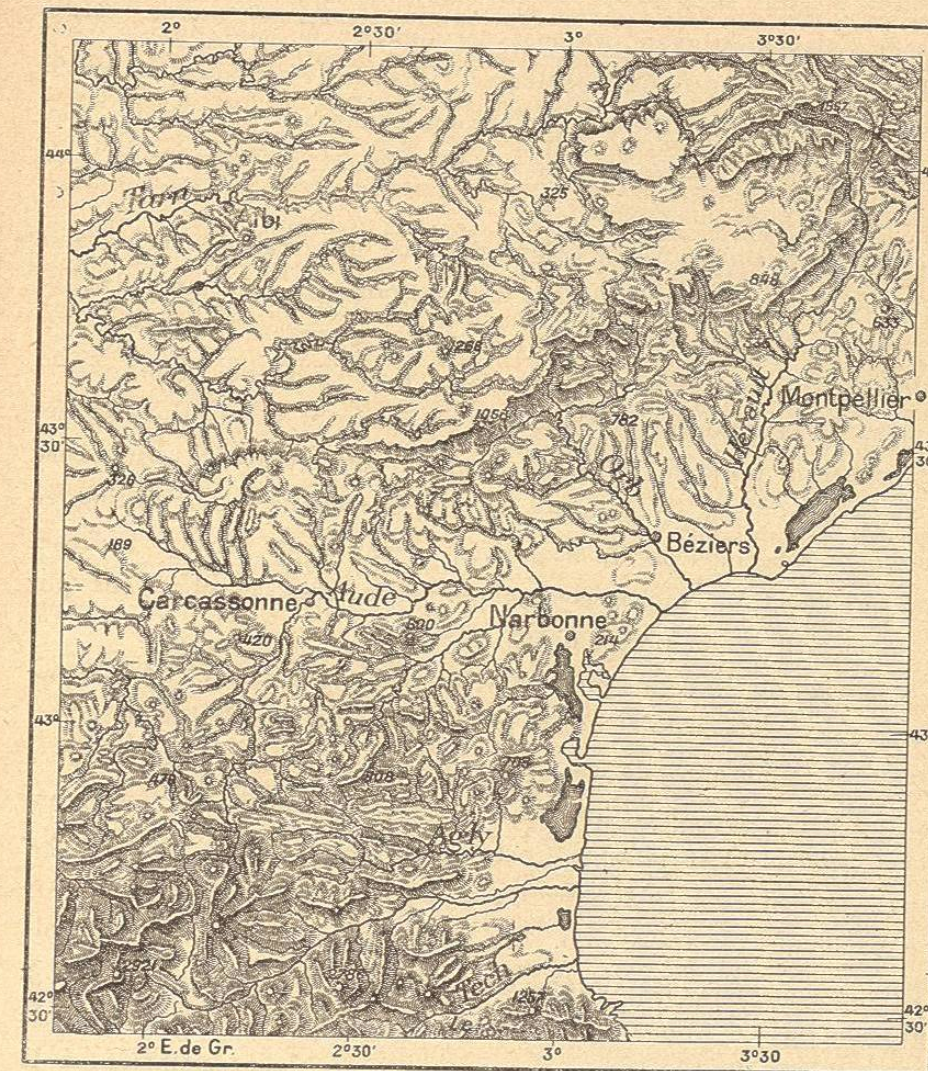
Si la magia del nombre de Roma había atraído sucesivamente todos los invasores bárbaros á la península Itálica, la posición geográfica de las Galias se había hecho también el punto de cita de las naciones. Ampliamente abierta al Este y al Nordeste, la rica comarca, cuyas poblaciones residentes carecían ya de la fuerza necesaria para rechazar á los invasores, se hallaba libre hasta el «fin de las Tierras»: los pueblos emigrantes, unos después de otros, se dirigían

hacia una de las provincias oceánicas, donde eran detenidos, sea por el mar, sea por otros pueblos en marcha, y, dispersándose fragmentariamente y asociándose de nuevo, entraban en otras combinaciones étnicas. Del mismo modo, las tribus, que después de haber recorrido la Galia, osaban atravesar los Pirineos, no franqueaban las montañas sin dejar rezagados detrás de sí.

Naturalmente, esa inmensa marea de pueblos que se desbordó sobre el mundo occidental, no pudo hacerlo sin que contracorrientes y desviaciones laterales dividiesen las bandas al infinito. No hay país en Europa donde no se señale la existencia de poblaciones heterogéneas ó «alófilas», como se dice en Rusia; pero en Francia la fusión de las razas y sub-razas está hecha hace siglos bastante íntimamente para que los caracteres distintivos, los nombres, se hayan perdido, y no se ve que las probabilidades de origen puedan cambiarse en certidumbre.

¿Qué fué de los Suevos, Alanos, Visigodos, Alemanen y Burgondios que quedaron fijos sobre el suelo de las Galias y que ciertamente no se han mezclado en todos los lugares de una manera íntima con las antiguas poblaciones aborígenes? Según las mil circunstancias que se han presentado, tal banda extranjera, después de haberse establecido en su domicilio actual por derecho de conquista, ha podido, gracias á su valor y á haberse habituado á su presencia sus vecinos, conservarse con seguridad en un medio hostil; tal otra permaneció en el país como aliada para combatir enemigos comunes y recibió como un presente el suelo que ocupa; por último, hubo tribus entre esas gentes venidas de lejos que no fué sino un hacinamiento de prisioneros ó de esclavos empleados en los diversos trabajos por los propietarios de las inmediaciones. Durante el curso de los siglos, esos descendientes de los emigrantes han vivido de muy diverso modo, sea mezclándose en paz con los indígenas, adoptando amistosamente el lenguaje, la religión y las costumbres de la nación ambiente, sea conservando su carácter distintivo, aunque obligados á someterse á las voluntades de sus amos. Pueden compararse esos pequeños grupos aislados á los quistes que se conservan aparte en el organismo; pero entre ellos era difícil distinguir la antigüedad del origen. ¿Habrà de reconocerse en el «país» de Alemania

N.º 271. Valles convergentes de la Narbonense.
(Véase página 358)



1: 1 500 000

0 10 50 100 Kil.

Al sud del río Tech, el punto marcado Le P. indica el sitio donde está situado el Perthus ó collado de Bellegarde (420 m.) por el cual penetraron los Arabes en Francia al principio del siglo VIII.

En aquella época Narbona era todavía una importante ciudad marítima y continuó siéndolo hasta el siglo XIV; desde entonces se ha modificado el trazado de las costas y de los ríos.

en Calvados (Nuestra Señora, San Martín de Alemania, etc.), los vestigios de una tribu de Alanos que un remolino hubiera lanzado